

ENTREVISTA A HOMERO ARCE

VEINTICUATRO HORAS EN LA VIDA DE PABLO NERUDA

Para hablar sobre Neruda nadie tendría en estos momentos voz más autorizada que Homero Arce. Fue por muchos años su secretario en asuntos literarios, intérprete adorado ya que es también poeta. Descifrador de caligrafías y acunador de máquina de escribir. Y por sobre todo, amigo, compañero.

Nos indican la dirección en este barrio pamplunero: Gran Avenida hacia la cota. Los números se suceden en muchas casas, tapados por el viento y las enfermedades servilistas. Pero de pronto, un jardín, que es una confitería de lujo para las alceas.

¿Tendrá algo que ver con Isla Negra esta Isla Multicolor en que el diablo muestra su doble tonalidad y las cosas se emborachan de cromatismo? Por el ventanal se divisan olivos, grabados, cerámica, bronces, artesanía.

"Eh, efectivamente aquí vive Homero Arce".

Una huella selectiva, —según— artística nos trajo a descubrirlo.

Está enfermo. Complicaciones vasculares que parecen documentadas por una ruidosa yterna vitalidad. El doctor, presente, ha podido comprobar hoy una medicina etérea que no está en farmacias.

Es que la alegría para mejor que el antídoto y que el vino. El gran trueno de Neruda, Pablo, para él, sin más; no hay otro Pablo. Es un júbilo intenso porque lo abarca muy alto y personal. Y se ha rejuvenecido, vitalizado. Hay cosas que a veces no se halla cómo decirlos. Neruda mismo suele decir: "Oración: moneda vieja, pero que la eoy, ésta en mi mano. Y te la doy".

Es el amigo. El compañero desde 1934. En la poesía. En tantas luchas. En tantas cosas en común. ¿Y cómo decir el sentimiento fraternal? Homero Arce calla y mira. Y habla con una muda expresión, sin decir nada.

Está también presente el poeta Juan Florit. Amigo "por toda una vida" de Neruda.

—Esta mañana al saber la noticia no había qué hacer. Me puse a lavar, y después a reír a gritos. Mi mujer se asustó porque me puse a esparcir solo, como lo hacen los ruses".

Homero Arce empieza a relatar, según

mas este premio para Pablo. Al fin se hizo justicia. Estoy feliz. Es como si lo hubiéramos recibido nosotros. Tenga una carta reciente de Pablo. Es del 1° de octubre. Está tan por encima de estas cosas que ni siquiera se preocupaba de la posibilidad de que en unos días más el Jurado se reuniera a decidir el premio. Ha estado algo delicado de salud, pero ya se está recuperando.

—"Soy su amigo desde 1934. Era la época de Copacabana y de Veinte Poemas de Amor. Pablo era entonces un veintañero romántico no sólo por su poesía, sino también por su indumentaria. Culo la capa y el chambongo que eran la credencial de los poetas. Sus versos causaron honda reverencia en la juventud. Su "Canción de la Flecha" estrechó a la Federación de Estudiantes. "Hay que la tierra padura se cubra". El 27 se fue a la India como Gandhi y le perdí de vista. Nos reencuentramos en 1934 y ya no nos separamos. Fui su secretario hasta 1971. Me atendió su obra literaria, su transcripción y su primera copia para que Pablo la revise después. Desde "Las Uvas y El Viento", que fue lo primero que tomó a mi cargo, hasta "La Espada Encendida", lo último publicado, van 24 libros. Es un torrente que casi nunca corrige. Nunca relea un original. Nunca mira para atrás. Sigue".

—"Somos fraternalmente amigos. El trabajo más maravilloso que he realizado en mi vida ha sido esta secretaría de Neruda. No sólo por el privilegio de tener acceso a su poesía sino por su condición humana, su bondad. "Matilde es una compañera extraordinaria para Pablo. Siempre le gusta estar rodeado de mucha gente en su casa. No le gusta estar solo. Y a veces Pablo le anuncia a Matilde:

—"Mira, Felicitas, tengo diez invitados a almorzar".

"Y se lo dice una minutos antes de la una".

"En Isla Negra está el famoso caballo de Temuco. Es de madera. En un negocio de esa ciudad Durkay de la infancia de Pablo podían allí artesanos, implementos de montar, toda la reperta del boma y de su escritura. El poeta, pequeño, quedaba fascinado y se detiene a mirarlo. Con el tiempo quiso comprarlo pero el dueño de la talabartería se enamoró en un

no retardo y no aceptó ninguna oferta".

"Una noche se incendió el negocio, y en la calle un médico amigo de Pablo gritaba con voz entonada a los bomberos:

—"Salven el caballo".

"Chamuscado y todo, el dueño pidió por él un buen precio. Después un carpintero había lo restauró y el poeta quedó feliz con el caballo que formó su infancia y que lo acompañó en Isla Negra".

"Este galardón para Pablo es un honor para Chile y para todos los chilenos. Y al mismo tiempo la misma Academia Suiza se honra con haberlo a él entre sus premiados".

"Recibe este premio sin mayor preocupación porque él supera todos los acontecimientos. Su carta última mostraba la sencillez y el desaliñamiento de siempre y sólo me podía preocuparme por la tercera edición de sus obras completas en Louisa".

"No todos saben que es un humorista fino. Con un gran sentido del humor, como si se tratara de obra, dice: "pensar que yo también fui poeta joven". Y él estimula a los jóvenes. Quiere que escriban. Le van a ver. Tiene sus puertas abiertas para todos. Recibe muchas cartas del extranjero. Y de provincia. De todas partes de Chile hay jóvenes que le quieren consultar sobre sus producciones. Y Pablo no quiere desalentar a nadie".

"Su vida ha sido tan rica de experiencias que siempre tiene algo que contar. Dice: "libérame, Dios, de inventar historias". Y es un conversador infatigable, de una amabilidad única. Y sabe escuchar. No es en absoluto vanidoso. Siempre recibió con un cable al que recibía en años anteriores el premio. Y se alegró de que otros lo recibieran. Júbilo especial tuvo cuando lo recibió Miguel Angel Asturias. Esto habla mucho de su condición humana. En 1963 estaba muy enfermo Ramón Gómez de la Serna, el literato —malabarrista y Pablo habló por radio y pidió para él, el Nobel".

"Una anécdota curiosa es la que ocurrió con unos científicos norteamericanos. Llegaron hasta Isla Negra muy interesados en hablar con él. Pablo les habló de sus libros y se sorprendieron porque no tenían la menor idea de qué escribiera poesía. Venían atraídos únicamente por su

fama de caracolero. Su colección de caracoles que regaló a la Universidad de Chile, es valiosísima y los más eminentes científicos quieren intercambiar experiencias con él, ya que conoce al dedillo su historia y de qué manera proceden. Se ve, pues, que algunos que ignoran que es gran poeta le darían en cambio un Nobel en caracología".

"Pablo ama todo. Desde los insectos, los minerales, las ríos, la montaña. Todo con un infinito amor. Y más aún, con especial ternura, al explotado, al ser humano de toda condición".

"El es muy firme en sus ideas. Y quiere que sus amigos también sean firmes. Pero es muy abierto para comprender a los que no piensan como él. Su poesía misma no es de círculo. Las Odras Elementales, el Canto General se abren hasta la mayor amplitud humana. El teatro también le gusta, pero no quiere escribir teatro. Joaquín Murietta nació de los empellos de un director, Pedro Orjuela. Y así también su magistral versión de Romeo y Julieta. Que no es una simple traducción, sino una recreación".

"A Pablo no le gusta acostarse tarde. A las doce es la noche ya plácida en escapar, dondequiera que se encuentre, aunque sea en una recepción diplomática. Y es muy hábil para escurrirse, para desaparecer sin que se den cuenta. Le echaban de nos y ya ha escapado. Pero a las 7 de la mañana ya está despierto. Los Trabaja. Dios, Toma apuntes. Cuando se fue en barco a Europa dijo:

"Lo único que quiero es descansar y leerme una buena novela política".

"En Santiago, años atrás solía recorrer nuestro Mercado Pesa. El de las orillas del Mapocho, por calle Batmaceda. Ahora, en las madonas de los domingos en Pajaría seguramente irá al Mercado de las Puigas. Equivalente parlante de nuestro trío: No bris a bris".

Y termina Homero Arce: "escuché por radio esa frase de García Lorca con que recibió a Pablo cuando fue designado concejal. Pero la dijeron equivocada. Su versión auténtica es ésta:

"Más cerca del dolor que de la filosofía.

"Más cerca de la sangre que de la tinta".

MANUEL RAVANAL

Veinticuatro horas en la vida de Pablo Neruda: [artículo] : [entrevista] Manuel Ravanal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Ravanal, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Entrevista

DATOS DE PUBLICACIÓN

Veinticuatro horas en la vida de Pablo Neruda: [artículo] : [entrevista] Manuel Ravanal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile